

CAPITULO IV.

PAZ DE VIENA.—ATENTADO DEL JOVEN STABS CONTRA LOS DIAS DE NAPOLEON.—VUELTA DE NAPOLEON A PARIS.—DISOLUCION DE SU MATRIMONIO.

El Emperador celebró sus dias en Viena, dando recompensas militares. Nombró á Berthier príncipe de Wagram, á Davoust príncipe de Eckmühl, á Massena príncipe de Essling; este último título y el de duque de Rivoli unidos sobre la cabeza del héroe de Zurich, prueban sobre todo que Napoleon no tenia recelo de ilustrar á sus principales tenientes con el nombre de las acciones en que su influjo personal habia contribuido al triunfo de sus armas. Los soldados no tuvieron menos parte en la munificencia del Emperador; concedió dotaciones á los amputados, pensiones á las viudas de los guerreros muertos en el campo de batalla, adoptó á sus hijos y decretó además la ereccion de un obelisco con esta inscripcion: *Napoleon al pueblo frances*. Esta

idea, así como otras varias que manifestó, dan á conocer al hombre que conservaba una fuerte impresion de la revolucion, y que no podia menos de tomar sus instituciones grandiosas como, muchas veces, el único lenguaje capaz de conmover las masas. El monumento que asociaba la nacion á las victorias del Emperador debia ocupar el terraplen del Puente Nuevo, donde se volvió á colocar despues la estatua de Enrique IV. Napoleon fundó aquel mismo dia la órden exclusivamente militar de los tres toysones, imitado de las de Maria Teresa y de San Jorge. Algunos la llamaron la órden del Sepulcro, atendida la dificultad de llenar los requisitos exigidos, en el número de acciones y de heridas. El nombre dado á la nueva institucion designaba la posesion del toyson de Borgoña y las conquistas del de Austria y del de España. Semejante creacion era igualmente impolítica con respecto á la Europa, al momento de la paz, y con respecto á la Francia, donde la legion de honor, que descansaba sobre los principios de igualdad, bastaba para todas las ambiciones y para todos los servicios hechos al pais. Así es que la órden de los tres toysones se abandonó pronto como de-

masiado contraria al espíritu y á los intereses del siglo; esta reflexion que no habia hecho el vencedor de Wagram fue reprimida por el Emperador.

Entretanto, las conferencias de Altembourg no tenian término. Se negociaba de una y otra parte con la espada en la mano. En el cuartel general austriaco se hablaba de denunciar el armisticio el 20 de septiembre y Napoleon estaba formando el plan de una nueva campaña cuyo teatro seria la Bohemia. Las disposiciones del gabinete austriaco seguian hostiles con el motivo de la presencia de los Ingleses delante de Flesinga y de los acontecimientos de España. Por otra parte, el duque de Cadora manifestaba en Altembourg condiciones muy duras, y el conde de Metternich las eludia con proposiciones pérfidas como era la de ceder las dos Gallicias. La flojedad de los movimientos del general ruso Gallitzin durante la guerra, y el negarse á obrar de acuerdo con el príncipe Poniatowski, no permitian al negociador frances apoyarse sobre la alianza de la Rusia. Los plenipotenciarios de Altembourg quedaban en presencia sin concluir nada, cuando, el 8 de septiembre, el conde de Bubna llegó á

Schoenbrunn, con una carta en que su soberano declaraba que no admitia las condiciones del duque de Cadora. La circunstancia era de mucha gravedad, y dió lugar á que el duque de Bassano y M. de Bubna conferenciasen. Con todo, como la carta del emperador de Austria era amenazadora, Napoleon despues de haber contestado, tomó la resolucion de encargar al mariscal Massena la conquista de la Bohemia con un ejército de ochenta mil hombres. El mismo salió el 15, para ir á visitar los cuerpos de ejército, y dió sus órdenes á Davoust sobre el mismo campo de batalla de Austerlitz. Pero el presente en nada se parecia al pasado; Napoleon no tenia ya el ejército que se componia de todos los restos de todos los ejércitos de la república, de los vencedores del Rhin, del Danubio, de las Pirámides, de los Alpes, de la Italia, del Egipto, de Marengo y de la campaña inmortal llamada de los tres Emperadores. Tambien le faltaba á Napoleon la caballería de Austerlitz, habiendo perdido en Essling casi todo el cuerpo de coraceros. Bien conocia que su posicion no era la misma, y el jóven ejército, que habia hecho ya prodigios de valor, todavía no habia

descansado de sus últimas hazañas; sin embargo, acababa de recibir entre sus filas treinta y seis mil heridos curados en los hospitales, seis mil prisioneros cangeados y varios destacamentos de Francia. Por su lado, sin duda, el Archiduque conocia la diferencia que habia entre sus soldados de entonces y sus tropas viejas de antes; sin embargo, tenia todavía fuerzas imponentes y Napoleon no podia mandar imperiosamente la paz como en Presbourg. Se puede creer que Napoleon tuvo la idea, si no lograba firmar la paz, de dar á la Europa el espectáculo de la desmembracion de la monarquía austriaca, resultado acaso infalible de la conquista de la Bohemia. Pero esta grande operacion que, si se ha de dar crédito á las Memorias de Napoleon, era conocida por uno de los Archiduques, era mas difícil entonces que despues de la batalla de Austerlitz, donde el ejército ruso quedó aniquilado; en vez de que despues de la batalla de Wagram, los Rusos estaban observando, supuesto que no se puede dar otro nombre á su cooperacion su- puesta á la guerra contra el Austria.

La contestacion del emperador Napoleon no allanó las dificultades, aunque la escuadra in-

glesa se hubiese retirado de las bocas del Escalda. Este acontecimiento tan trascendental para la política austriaca, en vez de inspirarla sentimientos conciliatorios, la irritó aun mas. El conde de Stadion reclamó con altanería del lord Batuhrst una diversion armada en el norte de Alemania, para indemnizar al Austria de la retirada de la expedicion británica; de manera que, al paso que M. de Champagny y M. de Metternich estaban tratando en Altembourg, la corte de Austria pedia á su aliado los medios de volver á empezar las hostilidades, declarando, el 19 de septiembre, que no podia de ningun modo admitir las condiciones ofrecidas. El lenguaje del emperador Francisco habia sido bien diverso en el bivaque de Napoleon, despues de la batalla de Austerlitz.

Pero, mientras que los plenipotenciarios hacian en Altembourg la gran guerra diplomática, M. de Bassano y M de Bubna maniobraban en Schœnbrunn sobre un terreno menos tempestuoso. El primero descubrió que la flaqueza presunta de nuestro ejército era la verdadera razon secreta de la resistencia del gabinete austriaco. En consecuencia, se aprovechó de una

ocasion de enseñar á M. de Bubna un estado muy extenso de las fuerzas francesas, así como de las que estaban andando, y no le ocultó que la expedicion inglesa sobre el Escalda, no habiéndose logrado por el gabinete británico, el Emperador habia resuelto volver á abrir la campaña y que entonces cerraria todo medio de negociacion. Esta declaracion chocó á M. de Bubna que, desde aquel momento, se aplicó únicamente en buscar las condiciones definitivas de la paz. Esta negociacion, que primero habia sido incidental, vino á ser la principal, y su resultado fue la discusion y la fijacion precisa de las bases del tratado. M. de Bubna fue á Dotis á dar cuenta á su soberano del estado de las cosas: este príncipe luego se convenció que la nueva guerra que le amenazaba podia comprometer la existencia de su corona, y, mudando de repente su resistencia obstinada en una facilidad extremada, envió á Schœnbrunn, en compañía del conde de Bubna, al príncipe de Lichteinstein con plenos poderes. En menos de veinte y cuatro horas el príncipe y el duque de Bassano quedaron de acuerdo sobre las estipulaciones generales. El ministro de relaciones exteriores, duque de Cadora, vol-

vió de Altembourg para concluir la negociacion definitiva. El príncipe Juan de Lichteinstein fue el negociador en lugar de M. de Metternich que, segun lo que apreció, descontentó igualmente á ambos Emperadores. La Francia pedia cien millones de contribucion de guerra, el Austria no queria dar sino la mitad. Un acontecimiento inesperado dió fin á esta discusion que por ambas partes era bastante obstinada.

El 13 de octubre, las tropas estaban desfilando en Schœnbrunn delante del Emperador; un estudiante, llamado Federico Stabs, de la edad de 18 años, hijo de un ministro protestante de Hambourg, se dirigió de repente al Emperador, que estaba entre el príncipe de Neufchatel y el general Rapp, y le habló en aleman. Napoleon acogió á ese jóven con bondad y le dijo de explicarse con Rapp que hablaba su lengua. Stabs, pasando por detras de la gente, volvió á acercarse á Napoleon. Rapp, queriendo apartar á Stabs, sintió una arma oculta, y mandó á un gendarme prender al jóven, lo que se hizo al instante. Se halló en sus vestidos un gran cuchillo y un retrato. Habiendo sido llevado á la presencia de

Napoleon, declaró que habia venido para libertar á su pais del opresor de la Alemania. Napoleon se inclinaba á mirarle como á un enfermo ó á un loco. «Ni el uno, ni el otro,» exclamó Stabs. Corvisart, primer médico del Emperador, le tomó el pulso y le halló sin alteracion: «El señor está muy bueno,» dijo. «Os lo dije antes,» replicó Stabs con una especie de satisfaccion. Napoleon, chocado de la confianza de este desgraciado, le ofreció el perdon si queria arrepentirse de su delito. Stabs afirmó que solo sentia no haber podido lograr su intento. «Parece que un delito no es nada para vos,» le dijo Napoleon. — «Mataros no es un delito, es un deber. — ¿Cuál es el retrato que se ha hallado en vuestro poder? — El de mi mejor amiga, de la hija adoptiva de mi virtuoso padre. — ¡Cómo! vuestro corazon está abierto á unos sentimientos tan dulces, y haciéndoos un asesino, ¿no temeis afligir y perder á los seres á quienes amais? — He obedecido á una voz mas fuerte que la de mi ternura. — Pero hiriéndome en medio de mi ejército no podiais escaparos. — En efecto me admiro de existir todavía. — Aquella á

» quien amais tendrá mucha afliccion. — Estará muy triste de que no haya salido con mi empresa, os odia tanto como yo mismo os odio. — Si os perdono la vida..... — No dejaré de mataros.» Stabs fue interrogado en la cárcel y ratificó sus declaraciones, No quiso tomar alimento ninguno, desde el dia de su prision hasta el 17 que murió, y tuvo bastante fuerza para andar hasta el sitio donde se le quitó la vida. En llegando allí, se le dió la noticia de que se acababa de firmar la paz, y exclamó: *Viva la libertad, viva la Alemania!* Estas fueron sus últimas palabras. Hasta el último momento, Napoleon inclinaba al perdon, y poco faltó para que Stabs conservase la vida.

Entretanto, el 11, hubo serias dificultades entre los plenipotenciarios y se dieron órdenes á nuestros cuerpos de ejército. El príncipe de Lichteinstein se espantó con la responsabilidad que pesaba sobre su cabeza y se sacrificó. Concedió ochenta y cinco millones de contribucion en lugar de cincuenta y firmó llorando el tratado de Viena.

Por este tratado conquistado con las armas en la mano, el Austria tuvo que abandonar;

1° á los príncipes de la confederacion del Rhin, los países de Saltzbourg y de Berchtolsgraden y la parte alta del Austria situada mas allá de una línea tirada desde el Danubio en Strars, hasta el lago del Alter fronterizo de Saltzbourg; 2° á la Francia, los países de Gorietz, Montefalcone, Trieste, la Carniola, el círculo de Villach, gran parte de la Croatia, Fiume, el Littoral húngaro, la Istria austriaca, la orilla derecha del Save que formó los límites entre los dos Estados; 3° al rey de Sajonia los distritos dependientes de Bohemia situados en el reino de Sajonia, la nueva Gallicia, el distrito de Cracovia, etc.; 4° á la Rusia, un territorio de cuatrocientas mil almas en la antigua Gallicia etc. El Austria se obligaba ademas á reconocer todas las mudanzas hechas ó por hacer en España, en Portugal y en Italia, y adheria al sistema continental..... Tales son las principales condiciones del tratado que se declaró comun á los reyes de España, de Holanda, de Nápoles, de Baviera, de Wurtemberg, de Sajonia y de Westfalia; al príncipe primado; á los grandes duques de Baden, de Berg, de Hesse Darmstadt, de Wurtzbourg, y á todos los príncipes de la confederacion

del Rhin; todos estos soberanos formaban entonces la clientela de la Francia. Acaso una sola victoria lograda en Bohemia hubiera aumentado esta lista de soberanos de un rey de Bohemia, un rey de Hungria, y un rey ó duque de Austria. La sumision del gabinete austriaco á semejantes condiciones que despojaban al Austria de todas sus fronteras defensivas y ofensivas, prueban suficientemente el estado de desesperacion en que la habia reducido no la batalla de Wagram, menos decisiva que la de Austerlitz; pero el aumento de nuestras fuerzas en medio de las negociaciones. Por otra parte, no se puede dudar que Napoleon, cuyo proyecto era volver á construir la vieja Europa bajo el sistema de constituciones representativas, no pensase en dividir el imperio de Austria en tres estados independientes que conservan aun en el dia las formas y se acuerdan acaso de su antigua constitucionalidad. Pero el tiempo es el único juez de estos dos grandes pleitos siempre discutidos en la historia de los pueblos. El primero consiste en el derecho de la conquista sobre su independencia, y el segundo es el derecho de su independencia sobre la conquista.

El 15, Napoleon salió para Passau y Munich donde debia aguardar la ratificacion incierta todavía del emperador de Austria. Se pusieron señales en el camino con el fin de informar á Napoleon lo mas pronto posible de lo que aconteceria. Nunca hubo paz que mas se pareciese á la guerra. Antes de marcharse, el Emperador entregó el mando al mayor general dándole las órdenes las mas precisas y las mas circunstanciadas para el caso de evacuacion que fue arreglada de modo que nuestras tropas estuviesen al abrigo de toda sorpresa. En la misma carta que contenia estas disposiciones, mandaba á Berthier volar los bastiones de Viena, y mas tarde las fortificaciones de Brunn, Raab, Gratz, y de derribar enteramente las obras de Spitz, pero solo despues de haberse cangeado las ratificaciones que lo fueron el 19. El 22 recibió en Munich esta notica y la carta que le escribió el emperador de Austria en contestacion á la suya. Napoleon salió de Baviera el 23, y llegó el 26 á Fontainebleau.

Mientras que Napoleon volvia triunfante de Munich á sus Estados, Federico-Guillermo, despues de una ausencia de tres años, volvia á

Berlin en donde halló un auxiliar poderoso con las asociaciones secretas fomentadas por sus consejeros.

Viena y Berlin salian del cautiverio; Londres humillada y Paris en todo el júbilo de las fiestas de la victoria y de la paz, presentaban un contraste que la historia señala. Los nuevos reyes de la vieja Europa, los grandes vasallos de Napoleon, acudian todos á su capital; venian no solo como unos legatarios del testamento político que la corte de Viena habia firmado á su favor entre las manos del conquistador que dominaba el continente europeo desde las fronteras de la Rusia hasta las últimas riberas del Mediterráneo, sino tambien para ser testigos de la grande acta de reconciliacion que habia de ser sancionada en cierto modo por su presencia.

FIN DEL LIBRO UNDÉCIMO.